

En una fonda chiquita

Isabel Barranco Lagunas

“Con tantas cosas que pasaron después del temblor que ni tiempo tuvimos para organizarnos como las costureras. Unas ya tenían sindicato pero otras no tenemos nada. Donde yo trabajo, se afectó poco, pero mi casa sí se cayó y pus qué remedio, todavía sigo viendo a ver qué pasa, si me dan casa o qué.”

Estas son las palabras de Alicia Carazo Gómez, una de las tantas meseras que se vieron afectadas por los pasados sismos del mes de septiembre de 1985 y que aún siguen siendo damnificadas y en desconocimiento de sus derechos laborales.

Según palabras del presidente de la Asociación Mexicana de Estudios para la Defensa del Consumidor (AMEDC), el sismo afectó a la fuente de trabajo de más de medio

millón de personas. Los principales daños se observaron en establecimientos comerciales y en la industria textil y del vestido. Asimismo señaló que más de 20,000 trabajadores de la industria hotelera y restaurantera quedaron igualmente sin empleo.

Alicia Carazo es ayudante de cocina en el mercado de San Lucas de Pino Suárez desde hace nueve años. Trabaja doce horas, con una semana de vacaciones al año y un día de descanso por semana, sin las prestaciones sociales de rutina (contrato de trabajo, Seguro Social, Infonavit, Fonacot, pago de vacaciones, aguinaldo, reparto de utilidades y guardería) y con un sueldo mínimo de 1,700 pesos.

Originaria de Oaxaca, Alicia tiene 28 años de edad; madre soltera con seis hijos, actualmente vive en el

campamento número 23 ubicado en el centro de la ciudad.

“No, mis hijos no van a la escuela, todavía son chiquitos, los dejo encerrados aquí. No, no tengo marido, el último señor me dejó con todo y hijo y pus ya ni se nada d’él.”

El 25 de septiembre de 1985, el regente capitalino Ramón Aguirre Velázquez informó que habían muerto 3,386 personas y existían 22,296 damnificados por el sismo hasta ese momento. Declaró también que las cuatro quintas partes de los daños correspondían a la delegación Cuauhtémoc, donde 258 edificios se derrumbaron totalmente, cayeron en parte 143 y fueron severamente fracturados 181. Por lo tanto tendrían que realizarse más de 580 demoliciones en el área.

En una nota publicada por Sara Lovera en el periódico *La Jornada* el día doce de agosto de 1986, Daniel Mejía Colín, secretario general del Sindicato Nacional de la Industria Gastronómica de la CTM, consideró que después de los sismos del 19 y 20 de septiembre el desempleo podría haber aumentado entre 45 y 60 mil trabajadores en el ramo restaurantera, de los cuales el 57 por ciento son mujeres. Esto hablando únicamente de los afiliados a dicho sindicato.

Por su parte, la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) expresó que la falta de clasificación real de restaurantes en la ciudad de México y área metropolitana origina que cerca de 60 mil de los llamados restaurantes familiares se mantengan de la explotación de 240 mil meseras, ya que dichos establecimientos no reúnen las condiciones legales ni tampoco la solvencia económica para otorgar el salario mínimo legal.

En entrevista concedida a *fem.* la señora Consuelo Maldonado, actual secretaria general de la Unión Sindical de Trabajadores en General de Cafés, Restaurantes, Hoteles, Pastelerías, Dulcerías y Similares del Distrito Federal, nos platicó del surgimiento de dicho sindicato.

(Lilia Granados)

